

ANTHONY STANTON. *Inventores de tradición: ensayos sobre poesía mexicana moderna*. Vida y Pensamiento de México. México: FCE / El Colegio de México, 1998.

ESTHER MARTÍNEZ LUNA
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

EL doctor Anthony Stanton se ha dado a la tarea de reunir algunos de los ensayos que a lo largo de siete años ha realizado como investigador del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México.

Stanton dividió esta recopilación, cuyo título es *Inventores de Tradición: ensayos sobre poesía mexicana moderna* en cuatro partes (“Entrada en materia”, “Apropiaciones”, “Fundaciones” y “Encuentros y desencuentros”). Los nueve textos han sido publicados en su mayoría en revistas especializadas, libros colectivos o memorias. El autor advierte que dos de ellos son inéditos; el ensayo más antiguo, con el que da inicio el libro, data de 1988 y el más reciente de 1995. En su prólogo, el doctor Stanton nos ofrece una amplia explicación de cuáles fueron sus intenciones y preocupaciones al escribir cada uno de los ensayos, al tiempo que nos confiesa que a pesar de haber sido concebidos de manera autónoma pueden leerse en conjunto, ya que cada uno de ellos obedece a “las mismas preocupaciones e inquietudes. [porque] Son búsquedas convergentes, piezas que dialogan entre sí, miembros soberanos de una misma federación, hermanados por un proyecto común” (17).

Nos parece que el primer ensayo de *Inventores de tradición*, que por cierto es “el más extenso del libro”, “Tres antologías: la formulación del canon”, sirve como punto de arranque para plantear y centrar el objeto de estudio de esta “federación [de textos] hermanados por un proyecto común”. En este ensayo, el autor habla de nociones como pasado, ruptura y tradición; nociones que, como el nombre del libro lo indica, serán el hilo conductor de todos los textos contenidos en él.

Dos de las antologías estudiadas en estas páginas por el investigador fueron organizadas por poetas mexicanos: *Antología de la poesía mexicana*

moderna (1928), de Jorge Cuesta, al frente de sus compañeros de generación; *Poesía en movimiento* (1966), de Octavio Paz, Alí Chumacero, Homero Aridjis y José Emilio Pacheco; en la tercera, *Laurel* (1941) se dan cita poetas del orbe español: Emilio Prados y Juan Gil Albert, además de los mexicanos Octavio Paz y Xavier Villaurrutia. Dado su carácter evidentemente polémico, la antología del autor de *Canto a un Dios mineral* ocupa un lugar más amplio dentro del discurso de Stanton. De acuerdo con la visión del investigador, la sucesión de estas antologías configura el relato coherente de la tradición de la poesía mexicana del siglo xx. Así, la obra coordinada por Paz, Chumacero, Aridjis y Pacheco, *Poesía en movimiento*, vendría a ser el momento más acabado de una tradición hecha de rupturas sucesivas que se van articulando y prolongando en el tiempo. Sobra decir cuánto debe Anthony Stanton a Octavio Paz en la formulación de estas ideas.

El segundo apartado, “Apropiaciones”, se abre con un texto cuyo ambicioso título es “Sor Juana entre los contemporáneos”. El ensayo, si bien comenta de manera general la asimilación de los “ecos y resonancias” de la poesía de la monja jerónima en la obra de Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia y Bernardo Ortiz de Montellano, termina por centrarse solamente en un análisis comparativo entre *Muerte sin fin*, de José Gorostiza, y el *Primero sueño*, de Sor Juana, y nos muestra cómo es que Gorostiza renueva la tradición de la poesía mexicana a partir de sus similitudes e influencias con Sor Juana; un tema, a decir del investigador, que “la crítica ha apuntado pero sin desarrollarlo en profundidad” (67).

“Alarcón y la construcción de la tradición poética mexicana” es uno de los textos que había permanecido inédito hasta su publicación en el libro que nos ocupa. Este trabajo se inicia con un atinado cuestionamiento a Pedro Henríquez Ureña por su texto “Don Juan Ruiz de Alarcón”, en el que el ateneísta expone “la famosa tesis de la mexicanidad” del dramaturgo. En este famoso artículo, Henríquez Ureña, según un señalamiento acertado de Stanton, parte “del dudoso supuesto de que existe un alma nacional perfectamente definida a fines del siglo xvi” (91). La tesis del dominicano, a pesar de su poco sustento, gozó de simpatía durante un largo periodo y fue apoyada por importantes hombres de la cultura, entre ellos, Reyes, Villaurrutia y Paz. El investigador intenta explicar a

partir de los comentarios favorables de estos escritores, los “rasgos distintivos en la tradición poética nacional” (93) depositados originalmente en la figura de Alarcón por el mentor dominicano de los ateneístas.

A nuestro parecer, *Inventores de Tradición: ensayos sobre poesía mexicana moderna* llega a su punto más alto en la sección llamada “Fundaciones”, que incluye tres textos sobresalientes: “Poesía y poética en Alfonso Reyes”, “Los contemporáneos y el debate en torno a la poesía pura” y “Salvador Novo y la poesía moderna” (este último es el segundo texto hasta ahora inédito). Aquí, los juicios interpretativos de Stanton transitan por caminos poco estudiados y llegan a buen puerto, como es el caso del Reyes poeta y las opiniones adversas e injustas que se han suscitado en torno a un poeta que pertenece a la tradición clásica, o el interesante análisis de la primera época de la poesía de Novo, alejada de toda visión simplista y estereotipada que sólo lo ha encasillado como poeta del escándalo y no como un poeta de ruptura; un poeta moderno alimentado por las orientaciones de lo que José Emilio Pacheco llamó en un célebre ensayo “la otra vanguardia”. Por otro lado, el problema de la poesía pura, a decir de Anthony Stanton, “reside en el carácter ambiguo y elástico del concepto” (129), por lo que se da a la tarea de revisar, por lo menos, cinco de las acepciones más sancionadas en los años veinte y examinar cómo éstas fueron asimiladas o rechazadas por los integrantes del grupo de Contemporáneos, demostrando así de manera convincente que “sí existió un verdadero debate entre los poetas mexicanos” (146) de esta generación en torno de las agitadas y numerosas doctrinas puristas del periodo. Esta discusión, de acuerdo con Stanton, no dejó de rendir frutos valiosos en la configuración de la tradición lírica del México contemporáneo. En estos tres ensayos, las hipótesis que le interesa demostrar al investigador están bien planteadas y desarrolladas, siguen un método y se atienen a estructuras claras que nos hacen ver en Anthony Stanton a un lector inteligente, sensible y certero.

“Luis Cernuda y Octavio Paz: convergencias y divergencias”, uno de los ensayos que integran la última sección de esta obra (“Encuentros y desencuentros”) cierra el libro. Los puntos de simpatías y diferencias entre estos poetas quedan apuntados en estas páginas, lo mismo que la idea

que ambos tenían respecto “de que la verdadera biografía de un poeta es su obra y que la vida debe estar en función de la obra” (225). Ambos, agregaríamos, se dieron a la tarea de estudiar a la poesía desde el punto de vista de poetas-críticos, y ambos buscaron renovar su propia tradición.

Los ensayos del doctor Stanton revelan una gran devoción por Octavio Paz, a quien cita constantemente a lo largo de las 235 páginas que integran su trabajo; al parecer, Stanton simpatiza con una corriente muy valorada dentro de ciertas zonas de los estudios sobre literatura que considera que quien mejor puede hacer crítica y reflexionar sobre la poesía es el poeta mismo. El poeta como árbitro supremo en la interpretación de la poesía. Aunque habría que agregar, como bien lo señaló otro poeta-crítico, T. S. Eliot, que el juicio del crítico-poeta puede incurrir en errores o injusticias cuando analiza y estudia la obra de otro poeta que no es afín con la suya.

La preocupación principal de Stanton, como ya lo mencionábamos al principio de esta nota, es “ver cómo se crean y cómo se modifican las tradiciones poéticas” de México en la primera mitad del presente siglo; para ello, eligió a escritores que considera nodales para explicar cómo es que se ha dado una ruptura y / o continuidad de la tradición poética de nuestro país. Es así que sus juicios buscan indagar qué rasgos del pasado pueden estar contenidos en el presente, cómo un texto literario, digamos la poesía de Francisco de Quevedo, puede estar contenido en la poesía de Octavio Paz (“Octavio Paz y la sombra de Quevedo”); es decir, cómo en la historia de la poesía mexicana existen constantes apropiaciones, préstamos y continuidades que dan forma a nuestro mapa literario. Sin embargo, debemos consignar que Anthony Stanton suele dar una amplia cabida a los juicios y opiniones de los propios poetas que estudia, en algunas ocasiones en demérito de los datos colaterales que son importantes para el estudio más integrador de una obra.

Sobra decir que el libro está escrito de manera clara y coherente, y que a pesar del rigor de la mayoría de los textos, el autor huye de la jerga sofisticada y confusa de algunos estudiosos, razón por la cual el libro se vuelve accesible para un público incluso no especializado, pero sí interesado en la poesía.